

XXXVI Jornada de Cartel

Cartel: La transferencia en los tiempos de la cura.

Cartelizante: Alicia Peralta

**“El analista no peca por lo que encuentra,
sino por lo que busca”.**

Elegí esta afirmación como dirección de mi recorrido, por su riqueza clínica y su valor de brújula para la Dirección de la Cura.

Lacan se pregunta en el Seminario “De un discurso que no fuera del semblant”, por qué nos reenvía a la Carta robada.

El orden simbólico –nos dice– es para el sujeto constituyente, demostrándoles en una historia, la determinación principal, que el sujeto recibe del recorrido del significante. Es esta verdad la que hace posible, la existencia misma de la ficción.

La carta, ese puro significante ¿para iluminar qué? Que las posiciones subjetivas se ordenan en torno a el. Es la ley propia de la cadena significante la que rige los efectos psicoanalíticos, determinantes para el sujeto, tales como: Forclusión, represión y denegación.

Respecto a la posición del analista, su aporte fue habernos indicado su lugar.

...Cuando su mirada cae sobre un billete muy maltratado... que parece en abandono, en plena mitad de la campana, sabe ya que se trata de lo que está buscando. Su convicción queda reforzada por los detalles mismos, que parecen hechos para contrariar, las señas que tiene la carta robada, con la salvedad del formato.

Mi interés en este Cartel fue recorrer en diferentes textos freudianos y en algunos Seminarios de Jacques Lacan, la articulación entre las Estructuras Clínicas y la singularidad en la presentación de la transferencia, que la clínica me promueve.

¿Cuál es el registro en el cual ella se revela en cada estructura?

Partiré de las Neurosis.

En el Seminario X *La Angustia* [1960/61] encuentro dos precisiones en los últimos capítulos.

En “*Las cinco formas del objeto a minúscula*” Lacan afirma que la hipótesis estructurante para plantear la génesis del *a* nace en otra parte y antes de esta captura que lo oculta.

Para lo cual recorre lo que articula como la Historia del deseo unido a la castración, es decir las distintas pérdidas de los objetos a , sus tiempos y la fantasmáticas unidas a ellas. Ésta hipótesis está basada en Nuestra práctica y es desde ella que la formula.

Nuestro campo es el campo del deseo y el deseo se engancha en la relación del S con el A, y allí aporta –respecto a la transferencia y a su génesis– que esta relación por fuerza la encontraremos en Nuestra praxis, en la medida en que ella reproduce sus términos

“El desconocimiento del a deja abierta una puerta que lo muestra el Banquete. El objeto a es nuestra existencia más radical y sólo se abre situando a en el Campo del Otro... Y no sólo debe ser situado en él por cada uno de nosotros y por todos. **Es nada más y nada menos que la posibilidad de la transferencia”.**

El analista, en su relevo ofrece allí el préstamo de la causa.

Es de este modo que nos ilumina la unión entre la constitución subjetiva y la posibilidad de la transferencia.

¿Qué encuentro particular se produjo con ese Deseo del Otro, mediatizado o no, por el Deseo del padre?

Nos diagrama entonces los tiempos de la emergencia del sujeto, unidos entiendo a los tiempos de la transferencia, afirmando que lo que se engendra allí es este universo simbolizado por la división, y nos guía a través de los tres tiempos en los cuales el S, sujeto desconocido, tiene que constituirse en el Otro, el a surge como resto de esta operación. De este modo, nos presenta lo que ha sido para cada uno la historia del deseo... esa aventura singular.

Haber contado o no con la posibilidad de haber sido ese a para el Otro

Es a partir de estos aportes que me veo convocada a leer las Conferencias de Introducción al Psicoanálisis: tomaré en esta oportunidad, *La transferencia* que Freud ofreció en el año 1916 y la siguiente, *La terapia analítica*.

La primera está ubicada dentro de lo que llamé “Nuestros Coloquios”. comienza con una interrogación: “¿Cuáles son los caminos por los que opera la terapia psicoanalítica y qué resultados aproximadamente produce?”

En este contexto interroga los ideales del analista que planteaban que “uno se curaría si gozara de la vida sexualmente”, desconociendo que el síntoma es un modo de satisfacción y este es el problema.

¿Quiénes somos nosotros que podemos adoptar esas beneficencias como recurso de nuestra terapia?, Consejo y guía no forman parte de la influencia analítica... no somos reformadores.

“No otra cosa que una **transformación psíquica (implantar)** provocamos en el enfermo, hasta donde ella alcanza, hasta allí llega nuestro auxilio”.

Esto llama a poder pensar los límites que hay en cada Estructura para poder ubicar las posibilidades de la transferencia.

Si la transferencia es de origen positivo –nos dirá– reviste al médico de autoridad y presta creencias a sus comunicaciones y concepciones. La creencia repite entonces su propia historia, es un retorno del amor que al comienzo no necesitó de argumentos.

Lo que en su retorno al texto freudiano y a la altura del Seminario *El deseo y su interpretación* Lacan nombró como la buena fe la confianza en el Otro.

En el siguiente Coloquio “*La terapia analítica*” Freud da apertura con una afirmación: “A la luz del conocimiento que hemos obtenido del Psicoanálisis podemos situar la diferencia entre la sugestión hipnótica y la psicoanalítica –no la desecha, la resitúa–. Se tratará de reconducir la sugestión a la transferencia y va allí a distinguir los distintos tiempos en la dirección de la cura, por lo cual afirma que la transferencia tiene que ser desmontada para la finalización de una cura analítica.

En este punto hace una referencia respecto a los límites de la transferencia, en el caso de los dementes, melancólicos y paranoicos, en tanto no son susceptibles de recibir una influencia sugestiva.

En este límite freudiano se vuelve decisivo el aporte de Lacan de “Un tratamiento posible” con su avance en la Clínica de las psicosis.

Avanza Freud para presentarnos una articulación fundamental, “el mecanismo de la curación unido a las fórmulas de la teoría de la libido”.

¿Con qué teoría en juego del sujeto el analista dirige la cura? ¿Dónde está su libido ?

“Está ligada a sus síntomas, que le procuran una satisfacción sustitutiva, la única vía posible por el momento. El neurótico es incapaz de gozar y de producir, porque su libido no está dirigida a ningún objeto, y por el esfuerzo en mantenerla en estado de represión”.

Retoma entonces un punto de la anterior conferencia: “la pieza decisiva del trabajo se ejecuta cuando en las relaciones con el médico en la transferencia se crean versiones

nuevas de aquel viejo conflicto, y se lo fuerza a tomar otra decisión”. Freud insiste en el valor de la construcción del síntoma en el marco de la transferencia.

Finaliza este Coloquio insistiendo en la Formación del analista, al decir que no depende de su propia capacidad, su ulterior formación, quedando excluido “el autodidacta”.

Esta afirmación es solidaria respecto de lo que plantea en *Esquema del Psicoanálisis* (1940): “El interés intelectual que hemos podido despertarle hacia las Doctrinas y revelaciones del Psicoanálisis”.

Y concluye “Lo que el paciente no olvida más es lo vivenciado en la transferencia, y tiene para él una fuerza de convencimiento mayor, que todo lo adquirido de otra forma.”

Y para concluir una relectura, de ese texto maravilloso que nos legó la pluma de Freud, *La escisión del yo* (1938), bordeando el final de su obra, que me permitió volver a la pregunta inicial de este camino.

Allí encuentro que va a abordar las tres Estructuras respecto a la escisión del sujeto, para lo cual recurre a su clínica

¿Cuáles son entonces las consecuencias clínicas de este aporte freudiano, para la Dirección de la cura? ¿Qué nos ilumina?

El modo singular en que cada Estructura tiene de tratar con la realidad, con sus mecanismos, es decir Neurosis, Perversión y Psicosis. Esto es, cuál es la respuesta del sujeto que tiene frente al Otro, el analista en su relevo.

Para ello, nos ofrece conceptos decisivos, la noción de conflicto, decisión, y cuál es la Solución con la que cada Estructura se constituyó. Tres términos solidarios que permitirían situar esta singularidad, de la que va a estar hecha la transferencia.

Agradezco a Marta, Roberto y Griselda , por el gusto de nuestros encuentros, y al Dispositivo que la Escuela nos ofrece.